

EDITORIAL

LA PEDAGOGÍA SOCIAL EN TIEMPOS DIFÍCILES

Xavier ÚCAR

Dpt. Teorías de la Educación y Pedagogía Social
Universidad Autónoma de Barcelona

¿Y qué otra cosa es la socialización sino una de las máscaras bajo las cuales se oculta la vida práctica en una época embrujada por el trabajo y la dominación? (Sloterdijk, 2013, p. 438)

Cada vez hay más personas que comprenden que ya nadie va a hacer por ellos lo que no consigan ellos por sí mismos (Sloterdijk, 2018, p. 62)

Cuando más necesitamos un proyecto común, una idea planetaria de hacia dónde dirigirnos, más parecen divergir las ideas y los comportamientos de la gran mayoría de los líderes de las grandes corporaciones empresariales y de los países del mundo. Más parecen orientarse hacia el mantenimiento en el poder de sí mismos y sus ámbitos de influencia, desoyendo los avisos, cada vez más urgentes y evidentes, de buena parte del mundo científico y de sectores crecientes de los grupos sociales. Se supone, que ellos, los políticos y los directores de las grandes corporaciones, serían los responsables de guiarnos hacia un futuro viable y, en la medida de lo posible, venturoso. Sin embargo, ni las políticas ni las economías ni las educaciones parecen ser capaces de realizar, ni a corto ni a medio plazo, propuestas consensuadas, valientes, atrevidas e ilusionantes, que nos lleven

a trabajar hoy por ese mundo posible del que tanto hablan algunos científicos sociales y que tan difícil resulta de vislumbrar.

La pobreza intelectual, la estrechez de miras y la falta de empatía social y ambiental de buena parte de los líderes mundiales del primer cuarto del siglo XXI, no son sino el tejido resultante de los hilos múltiples y diversos con los que hemos ido tejiendo, a lo largo de los dos últimos siglos, una Modernidad que parece cada vez más asfixiada y a la que muchos dan por superada. Los totalitarismos del pasado siglo, la perspectiva analítica dominante, la deriva social hacia el individualismo, la ubicuidad de los planteamientos neoliberales, la creciente desigualdad entre personas, comunidades y sociedades, la entrada del planeta en el Antropoceno y la conciencia de responsabilidad humana en los desastres naturales que acontecen y en el denominado cambio climático, parecen no ser razones suficientes para empezar a impulsar cambios sociales y ambientales a nivel mundial.

Hoy lo social y lo global son tejidos deshilachados en los que hay quienes que se afanan por crear tramas económicas despersonalizadas que, sin importar los efectos negativos que puedan generar en grupos, comunidades y sociedades, buscan beneficiar en exclusiva a una muy reducida parte de la humanidad. Tan solo a los que habitan en la llamada sociedad del “*invernadero*” o del “*palacio de cristal*” (Sloterdijk, 2018), un espacio

interior del mundo del capital, que abarca demográficamente apenas un tercio de la humanidad actual [...] y, geográficamente, apenas un décimo de las superficies continentales (Sloterdijk, 2007, p. 234). Una sociedad en la que, buena parte de las élites y determinados grupos y países, pretenden vivir atrincherados en el confort y ajenos a las situaciones de necesidad, peligro, precariedad y pobreza existentes en el resto del mundo.

Si algo nos ha enseñado la historia, sin embargo, es que los seres humanos somos capaces de cambiar las cosas. Cada vez somos más conscientes de que, con nuestras acciones e inacciones, podemos producir mundos o, simplemente, destruirlos. Esto es algo que siempre ha sido evidente en el ámbito local, sobre todo desde una perspectiva individual y de clase, pero que hoy se ha extendido, por efecto de la globalización y la tecnología, a toda la tierra. Dadas las condiciones planetarias actuales y las tendencias que se apuntan, parece que nos orientamos más hacia la segunda posibilidad que hacia la primera.

La creencia, a veces cínicamente usada por la política (Sloterdijk, 2014a), de que la educación puede cambiar las cosas, podría estar en la base de la emergencia, en las dos últimas décadas, del interés por la pedagogía social en el mundo. La complejidad actual de la vida en las comunidades y sociedades, y la celeridad con la que se suceden los cambios vendría a imposibilitar, o al menos a obstaculizar, la eficacia real de una vía lenta como la de la escolarización formal que está, además, acotada a un espacio específico y singular. La versatilidad metodológica y la pluralidad de recursos en y con los que puede actuar la pedagogía social le permitirían, supuestamente, superar o minimizar aquel obstáculo. Aunque, quizás habría que recordar que también la pedagogía social, en tanto que educación, actúa de manera lenta.

Defiendo que, aun teniendo una muy importante dimensión política, ni la educación ni la pedagogía son política. Y eso significa que sus objetivos, sus esferas de acción e incluso sus tiempos son diferentes (Úcar, 2018), lo que no significa, de ninguna manera, que no puedan o deban ser complementarias o correlativas. Quizás por eso Nohl sostenía que la política y la pedagogía eran como la inspiración y la expiración (Hämäläinen, 2003). La pedagogía social, por sí sola, difícilmente va a poder ser la solución a nada. Es evidente para nosotros, por otra parte, que tanto la pedagogía escolar como la pedagogía social tienen que formar parte, necesariamente, de las soluciones que las políticas han de proveer.

Ahora bien, a falta de unos marcos políticos claros de actuación, las preguntas que nos interpellan son: ¿Hacia qué “social” tiene que orientar

sus acciones la pedagogía social? ¿Los procesos y problemas derivados de la socialización tienen que seguir siendo la materia prima a partir de la que acompañar y ayudar a modelar o cultivar a las personas con las que trabajamos los pedagogos y los educadores sociales? Voy a plantear cinco reflexiones para empezar a llenar de contenido estas preguntas, que no tienen una respuesta ni rápida ni única ni homogénea ni fácil:

- Creo que hay que empezar por desautorizar a Rousseau en lo que se refiere a su concepción de lo social (Honnet, 2011; Sloterdijk, 2014b) en relación con la educación. Lo social es un constituyente fundamental de la naturaleza humana que está inscrito, de manera indeleble, en lo que significa ser humano: lo social es también y antes que nada, naturaleza. Pero lo social no es algo dado para siempre, sino que va evolucionando en paralelo con la evolución de los seres humanos. Los condicionamientos simbólicos que hemos dado en llamar socialización (Sloterdijk, 2014b) van cambiando para adaptarse a las nuevas formas de ser social que vamos experimentando. Unos condicionamientos que son prodigados hoy, de manera continua y cambiante, por una multiplicidad muy diversa de agentes a todo lo largo de la vida de las personas. Ser social hoy es algo más que formar parte de la comunidad de nacimiento y participar en la vida sociopolítica de una sociedad nacional. Es también algo más que seguir las trayectorias de vida que nuestras familias o nuestros Estados quieren establecer para nosotros. En contra de como tradicionalmente lo hemos interpretado, lo social no es estigma ni riesgo ni déficit ni vulnerabilidad. Lo social se refiere hoy a la complejidad actual de la vida en común en una multiplicidad de entornos que, entre muchos otros, son, al menos, políticos, socioculturales, digitales, éticos, ambientales y, en definitiva, ecológicos. Y todo eso independientemente de si las personas sufren o no situaciones problemáticas, de riesgo, déficit o necesidad, derivadas de vivir en dichos contextos.
- Lo social no es algo diferente de lo individual, sino que una y otra dimensión se hallan estrecha e indisolublemente unidas en lo que significa ser humano. La perspectiva analítica dominante en los dos últimos siglos (Sloterdijk, 2016) nos ha llevado a establecer categorías cerradas e independientes para favorecer los análisis, obviando las interconexiones, solapamientos e interrelaciones entre los fenómenos. Unas interconexiones sin las cuales puede resultar imposible, a

menudo, obtener una perspectiva completa y ajustada de dichos fenómenos. En el marco de la complejidad actual, lo social no se opone a lo individual, sino que son dos perspectivas absolutamente entrelazadas en lo que significa ser humano. Es por eso que Beck & Beck-Gernsheim (2003) apuntan que la nueva socialización es paradójica puesto que prepara y forma a las personas para desenvolverse en unas sociedades cada vez más individualizadas. Me parece que esto es algo que ya está contribuyendo, en combinación con otros procesos, a introducir algunos cambios en las topografías sociopolíticas de los Estados nacionales modernos. Sloterdijk (Sloterdijk & Heinrichs, 2004) nos recuerda que, aunque nos parezca que siempre han estado ahí, dichos Estados tan solo tienen una existencia de 200 años; el equivalente a 8 ó 10 generaciones. Siendo optimista se podría decir que las voces de los individuos suenan cada vez de manera más fuerte y clara. Que las personas quieren decidir por ellas mismas en todo aquello que les concierne. Y, también, por último, que solamente van a querer formar parte de cualquier tipo de agrupación (asociación, partido, organización, etc.) cuando eso no signifique tener que renunciar a la propia manera de enfocar y hacer las cosas. Está por ver hacia qué tipos de dinámicas y reorganizaciones políticas nos van a llevar esas voces en los próximos años.

- Más allá de cualquier consideración epistemológica o conceptual, sobre aquello que pueda ser o significar lo social, hay algo evidente y es que las personas necesitamos a otras personas para poder ser y para poder vivir. Que tenemos la necesidad ontológica de estar o de compartir con los demás aun a riesgo de sufrir o salir perjudicados. Kant caracterizó esta última idea como la *insociable sociabilidad de los hombres* (Kant, 1994, p. 9) al apuntar que el impulso de vivir en sociedad tenía que lidiar constantemente con una hostilidad permanente que amenazaba con romper esa sociedad. Saber que estas tendencias conviven con mayor o menor armonía en todos nosotros nos ha de llevar a enfatizar aquella que apuesta por la unión. Esa es, probablemente, la idea que subyace a todos los discursos e investigaciones que, de manera creciente en estos últimos años, abogan por lo común. Espósito (2007) apunta que lo común empieza donde termina lo propio. Como he señalado en otro lugar (Úcar, 2020), a diferencia de lo social, que es un concepto descriptivo, el de lo común es

normativo y, en ese sentido, se puede constituir tanto en un objetivo como en una metodología aptos para el trabajo socioeducativo. Una pedagogía social que pretende construir el futuro tiene que ser, necesariamente en el presente, una pedagogía de lo común.

- Ya hemos señalado que, en nuestras circunstancias actuales, tenemos que pensar lo social, y específicamente la pedagogía social, desde una perspectiva ecológica. Eso significa, antes que nada, educar para el respeto y cuidado de todos y de todo porque todos y todo están, de una manera u otra, conectados. Son precisamente todas esas *conexiones ocultas* (Capra, 2003) las que sustentan nuestras vidas en la tierra y las que nos permiten poder ser. Latour (2019) dice que no hay organismos de un lado y medio ambiente del otro, sino que lo que existe es una superposición de condicionamientos mutuos que recompone todas las acciones. Se podría decir que el otro y lo otro son, de alguna manera, yo, puesto que mi supervivencia y mi bienestar dependen del de aquello y aquellos que me rodean. Planteado en estos términos no deja de parecer otra cosa que una simple declaración retórica. Hay que apuntar, no obstante, que son las acciones socioeducativas, y los valores que se vehiculan a través de ellas, las que pueden conseguir, a través de la vía lenta que hemos definido, que aquella idea vaya aterrizando en las mentes y en las acciones de las personas. Se trata de abogar desde la pedagogía social por avanzar hacia todo aquello que nos lleve a generar respuestas homogéneas, consensuadas y de futuro en relación con la vida en el planeta. Todo esto enmarcado, en todos los casos, en unas políticas globales ya que, como señala Sloterdijk, *extender el estado social a la dimensión transnacional describe el horizonte de una nueva política social seria* (2010, pos. 15105).
- A largo de la historia de la filosofía ha habido varios autores que han formulado diferentes imperativos. Sloterdijk los ha recogido todos en una publicación reciente (2020) y ha formulado, a su vez, el que correspondería a estos tiempos difíciles a los que nos estamos refiriendo. Un imperativo es una norma que un determinado filósofo considera que debería ser obligatoria y de aplicación universal. La primera fue el denominado *imperativo categórico* de Kant, a finales del siglo XVIII. Decía así: compórtate de modo que la máxima de tu acción pueda valer siempre como principio de una legislación universal. Quería responder con ella a la *insociable sociabilidad* de las

personas a la que nos hemos referido en un punto anterior. Medio siglo después fue Marx quien modernizó este imperativo refiriéndolo a la miseria masiva en la que subsistían las clases trabajadoras en Europa. Es obligación absoluta de cualquier ser humano -afirmaba, en la que ha sido considerada su tesis revolucionaria- abolir todas las condiciones en las que el ser humano sea un ser pobre, necesitado, despreciado o abandonado. En la década de los 70 del pasado siglo Hans Jonas, dando respuesta a preocupaciones relacionadas con lo que hoy llamamos cambio climático, reformula el imperativo categórico de Kant con el nombre de *imperativo ecológico*. Este nuevo imperativo reza así: *Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra* (2014, pos. 772). El nuevo imperativo, reformulado y afinado una vez más por Sloterdijk, a partir de su teoría sobre la

co-inmunidad y los sistemas de inmunidad humanos, dice así: *obra de tal modo que por las consecuencias de tu acción se fomente, o al menos no se impida, el surgimiento de un sistema global de solidaridad. Obra de tal modo que la praxis usual hasta ahora del saqueo y de la externalización pueda ser sustituida por un "ethos" de protección global. Obra de tal modo que por las consecuencias de tus acciones no surjan más pérdidas de tiempo en el cambio inexcusable en interés de todos.* (Sloterdijk, 2020, pos. 4460). Me parece que, más allá de lo que digan o dejen de decir las políticas, estos imperativos marcan claramente líneas de intervención que pueden ayudarnos a construir unas relaciones socioeducativas congruentes con los tiempos difíciles en los que habitamos.

Xavier Úcar
Editor Asociado de PSRI

Bibliografía referenciada

- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Madrid: Anagrama.
- Esposito, R. (2007). *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hämäläinen, J. (2003). "Developing social pedagogy as an academic discipline In A. Gustavsson; H. Hermansson, and J. Hämäläinen, (Eds.) *Perspectives and theory in social pedagogy*. (pp. 133-154). Goteborg: Bokförlaget Daidalos A.B.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- Jonas, H. (2014). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Edición digital. Barcelona: Herder.
- Kant, I. (1994). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia*. Madrid: Tecnos.
- Latour, B. (2019). *Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial España. Edición de Kindle.
- Sloterdijk, P. & Heinrichs, H.J. (2004). *El sol y la muerte*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2007). *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2010). *Ira y tiempo. Ensayo psicopolítico*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2013). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Valencia: Pre-Textos.
- Sloterdijk, P. (2014a). *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2014b). *Los hijos terribles de la edad moderna. Sobre el experimento genealógico de la modernidad*. Epub. Titivillus
- Sloterdijk, P. (2016). *Experimentos con uno mismo. Una conversación con Carlos Oliveira*. Valencia: Pre-Textos.
- Sloterdijk, P. (2018). *¿Qué sucedió en el siglo XX?* Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2020). *La herencia del Dios perdido*. Madrid: Siruela.
- Úcar, X. (2018). La pedagogía social frente a las desigualdades y vulnerabilidades en la sociedad. *Zona Próxima*, 29, 52-69.
- Úcar, X. (2020). Social Pedagogy and socio-educational work with young people, pp. 13-32. En X. Úcar; P. Soler-Maso & A. Planas-Llado (Edts.). *Working with Young people. A Social pedagogy perspective from Europe and Latin America*. New York: Oxford University Press.